

## Reflexiones sobre "El Emboscado"

Novela de Rosa Cáceres ambientada en la Edad Media

### Predominio de lo emotivo sobre lo racional

La autora ha intentado introducirse en la piel y en el pensamiento sobre todo de dos personajes: **Olivier** y su madre, la condesa Yolaine. El objetivo: presentarlos ampliamente y explicar sus conductas. Ha realizado un tremendo esfuerzo para sentir y expresarse como ellos. Y esto ocurre con mayor profusión en la primera parte de la obra.

Es difícil imaginarse el desgarró, y el camino inexorable a la locura, que se produce en el corazón de una madre que va perdiendo sus hijos uno a uno, si no se es precisamente madre o con vocación de tal. Creo que el objetivo buscado se ha cumplido con creces.

Una madre desquiciada, frustrada por no tener hijas, absorbente, obsesiva, egoísta, demente y castradora; porque **Olivier** es un individuo castrado, incapaz de actuar como hombre desde el punto de vista sexual.

Y para dejar constancia de esa emotividad desbordada, la autora emplea un lenguaje impregnado de lirismo y delicadeza, una sensibilidad a flor de piel que recorre toda la obra, con uso de recursos poéticos como las anáforas y los paralelismos:

*“Causa espanto mirar el fondo del foso.  
Causa horror contemplar el fondo del foso de mi vida...”*

*“Negros son los nubarrones de tormenta...  
Negros los augurios que surcan el aire como negras cornejas...  
Negros mis pensamientos...”*

---

*“Caen las hojas de los árboles...  
Caen los copos de nieve...  
...se cae luego rodando al precipicio insoslayable en que acaba todo mortal.”*

La voluntad lírica de la novela queda subrayada al introducir en el discurso narrativo fragmentos de coplas y estrofas populares, muchas pertenecientes a la tradición juglaresca.

## El pasado como recurso narrativo

Un recurso básico empleado en abundancia: la continua analepsis, el viaje permanente del presente al pasado que realiza el protagonista, en ese ejercicio de exculpación, de confesión, de búsqueda del perdón por sus pecados... buceando en sus recuerdos, a partir del análisis retrospectivo, para redimir su culpa y ser acreedor del perdón divino.

## Las dos partes de la obra

La muerte del conde **Raymond** como elemento vertebrador de la novela. Hay un antes y un después con la muerte del padre de **Olivier**. Viene a ser como la bisagra que articula la trama en dos partes bien diferenciadas, temática, estilística y escenográficamente hablando. Abre y cierra etapas diferentes, ambientes y acontecimientos distintos. De la madre amorosa y doliente pasamos a la madre demente. De **Olivier** a **Olivia**. De la seguridad intramuros de la fortaleza inexpugnable a los caminos y los ambientes peligrosos.

## Un puzzle

Una obra muy trabajada y muy documentada que, según deduzco, ha llevado mucho tiempo de preparación y elaboración a su autora, quien ha atendido muy especialmente a la estructura externa, una especie de gigantesco puzzle con un sinfín de piezas que van encajando y dan, con esta cuidada trabazón, un sentido pleno a lo que se narra. No todas las piezas son fundamentales, pero sí son, de alguna forma, necesarias para que el puzzle esté completo. Hay piezas que se parecen pero no llegan a ser iguales: ofrecen matices diferentes de asuntos argumentales o descripciones de personajes, tratados con distinta perspectiva o profundidad.

Se trata ésta de una táctica docente, muy del otro oficio de la autora: repetir la explicación de un contenido desde ángulos diferentes, añadiendo pinceladas para que todos los destinatarios, en este caso los lectores, capten el mensaje que se intenta transmitir.

Pero también es la forma normal en que una persona atormentada y obsesionada por su pasado evoca los recuerdos que, de forma involuntaria, acuden en tropel a su mente.

¿Sobra alguna pieza? Tal vez sí, tal vez no. Eso va en gustos. La novela podría tal vez tener sesenta o cien páginas menos si suprimimos

algunos pasajes menos relevantes: la historia del cinturón de castidad, la aventura erótico- amorosa del gigantón Pere Sanchís con la serrana o el sueño de **Olivier** impartiendo justicia a murcielagazos... Creo que la novela habría sido la misma pero a lo mejor más aburrida. Dejemos a la autora que elija, que para ello es su absoluta creadora.

## Temática y personajes

Temas y motivos argumentales destacables: la cobardía, el arrepentimiento, la búsqueda del perdón a través de la confesión, bucear en el pasado como catarsis para la salvación de su alma... El motivo del viaje, la búsqueda de los orígenes, del pasado feliz, del paraíso perdido... En realidad una huída hacia adelante, un viaje a ninguna parte.

Hay en toda la obra un juego de elementos contrarios, antítesis múltiple que hace de estructura interna: la vida y la muerte; el sueño y la realidad; el amor y el dolor; la fiesta y la guerra; la nobleza y la ruindad; la tosquedad o brutalidad, encarnada por los guerreros o los campesinos hambrientos -escena del despiece del caballo-, opuesta a la dulzura, la sensibilidad, la delicadeza, el amor cortés... ejemplo encarnado a la perfección por **don Martial**.

Hay personajes muy definidos, muy perfilados, muy trabajados: los esenciales, los que no pueden faltar. Hay otros abocetados, esquemáticos, menos definidos, pues sólo cumplen una función muy concreta: ser un elemento o pieza del puzzle, rellenar un hueco necesario en la trama para que ésta sea un todo coherente y trabado, sin fisuras ni cabos sueltos.

¿La escena más conseguida para mi gusto?: tal vez la de los bandidos -malos muy requetemalos-, feroces, despiadados y rijosos, incluyendo el tonto del grupo, el retrasado **Trotabosc**, y el valoroso **don Jaume** a lomos de corcel entrando repentinamente en escena e impartiendo justicia a diestro y siniestro, en la línea más clásica de una buena novela de aventuras. Es una escena muy creíble, muy bien descrita y dinámica.

La escena del torneo también es excelente, con los dos caballeros luchando contra los gañanes locales: un derroche de acción y un uso admirable de la terminología relacionada con el arte de guerrear.

La escena final del encuentro de Olivier con un antiguo mesnadero, reconvertido en Abad. Conmovedora secuencia.

Narrada en primera persona, bajo el recurso de manuscrito autobiográfico, me traslada sin querer a las memorias de **Adso de Melk** en

“**El Nombre de la Rosa**”, tal vez una suposición mía o tal vez un válido antecedente literario:

*“Hace frío en el scriptorium. Me duele el pulgar. Dejo este texto, no sé para quién, este texto, que ya no sé de qué habla: stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus.”*

Afortunadamente para todos, el fraile **Bonafides** no es el ciego **Jorge de Burgos**, aunque ambos son guardianes de un secreto inconfesable.

Una novela muy decente y trabajada, fácil de leer pero con mucho trabajo detrás, tanto de documentación previa como de elaboración, paciente y artesana de su autora quien parece haberse dejado aquí retazos de su propia piel.

Lástima que el destino de estas memorias sea la hoguera del verdugo y que, en este ejercicio de confesión redentora, sea el fuego el que purifique el alma de **Olivier** quemando, eso sí, sus pecados y no su persona.

---

Cayetano Gea Bermejo  
En Formentera, acabando el año 2009.